

La preparación para la autonomía de las personas jóvenes tuteladas: Resultados preliminares del proyecto CALEAMI

Laura Arnau-Sabates, Clara Sanz-Escutia, Josefina Sala-Roca

Versión preprint de:

Arnau Sabatés, L., Sanz-Escutia, C., & Sala-Roca, J. (2022). La preparación para la autonomía de las personas jóvenes tuteladas: resultados preliminares del proyecto CALEAMI. La preparación para la autonomía de las personas jóvenes tuteladas: resultados preliminares del proyecto CALEAMI, 27-40. En M. Melendro, J. Miguelena, A. De-Juanas, P. Dávila y L.M. Naya (2022). *El tránsito a la vida adulta de jóvenes de sistemas de protección y jóvenes vulnerables*. Madrid: Ed. Dyckinson.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios tanto nacionales como internacionales muestran que las personas jóvenes tuteladas se encuentran con más retos y dificultades durante su proceso de transición a la vida adulta que sus pares que no han estado tuteladas. En general, tienen menos estudios (Cameron et al., 2018), tasas más elevadas de desempleo (Cameron et al., 2018; Dixon, 2016) y menores oportunidades laborales (Courtney et al., 2020; Stewart et al., 2014). Además, las que sí consiguen un empleo, suelen tener ingresos menores (Gypen et al., 2017). A su vez, se enfrentan con mayor frecuencia a la falta de vivienda (Curry, 2017) y tienen más posibilidades de sufrir sintechismo (Cameron et al., 2018). También suelen tener más problemas de salud mental que sus pares no tuteladas (Jones, 2014) y un riesgo más elevado de sufrir enfermedades físicas crónicas (Ahrens et al., 2014). Asimismo, también son más elevadas las posibilidades de consumir sustancias (Jones, 2014), de desarrollar conductas delictivas (Oriol-Granado et al., 2015) y, en el caso de las

chicas, ser madres adolescentes (Sala et al., 2009). Y a todo ello deben hacerle frente con redes sociales más precarias que el resto (Sala-Roca et al., 2012).

Sin embargo, no todas las personas jóvenes tuteladas presentan los mismos problemas, ni se encuentran con las mismas oportunidades antes y después de los 18 años. Las chicas tienen más posibilidades de éxito educativo que los chicos (Cameron et al., 2018; Courtney y Hook, 2017) y menos probabilidades de cometer delitos (Crawford et al., 2018). Los jóvenes que han estado en acogimiento residencial tienen menos posibilidades de obtener el título de la educación secundaria que los jóvenes que han estado acogidos en familia (Courtney y Hook, 2017), y también tienen menos apoyos (Okpych et al., 2018).

En España la ley 26/2015 establece que en los centros de acogimiento residencial se debe preparar a los jóvenes para la vida independiente a partir de los 16 años. Sin embargo, algunos estudios desarrollados en el contexto español apuntan que la preparación de la transición en los centros no suele ser planificada y contextualizada, y se basa fundamentalmente en actividades puntuales relacionadas con la búsqueda de empleo (Jariot, Sala y Arnau, 2015). A su vez, la ley 26/2015 también establece que las CCAA deben ofrecer a los jóvenes tutelados apoyo más allá de los 18 años siempre que sea necesario. En Cataluña, la LDOIA establece que se debe proporcionar apoyo personal, de vivienda, económico y laboral a los jóvenes extutelados que lo necesiten. Estos apoyos se concretan en programas y recursos gestionados mayoritariamente por el Àrea de Suport al Jove Tutelat i Extutelat (ASJTET), que depende de la Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència de Catalunya (DGAIA). El ASJTET dispone y gestiona recursos de vivienda, una prestación económica, recursos de orientación sociolaboral, acompañamiento educativo, un servicio jurídico y apoyo psicológico (ASJTET, 2018).

Sin embargo, el número de plazas en estos programas y recursos parece que es insuficiente y los requisitos de acceso en algunos casos son difíciles de cumplir (Vinaixa, 2019). Además, el acceso es desigual en función de los distintos perfiles de jóvenes. Las chicas recibieron en mayor medida que los chicos la prestación económica, sin embargo, accedieron mucho menos a los recursos de vivienda (ASJTET, 2018; DGAIA, 2018). A su vez, los chicos extranjeros (fundamentalmente migrantes solos) representaron el 74.5% de todos los usuarios de los recursos de vivienda. En cambio, del total de jóvenes que recibieron la prestación económica fueron el 25% (ASJTET, 2018). Finalmente, también hay que tener presente que en España la mayoría de los jóvenes que se encuentran en acogimiento familiar se quedan en casa una vez cumplidos los 18 años (del Valle et al., 2009) y que las chicas optan más por ir a vivir con sus parejas que los chicos (Sala et al. 2009).

Teniendo en cuenta todos los aspectos comentados hasta el momento, los estudios longitudinales se presentan como una estrategia fundamental para poder mejorar las políticas dirigidas a este colectivo. Por ello, el grupo de investigación IARS -Infancia y Adolescencia en Riesgo Social-, juntamente con la Federación de Pisos y Recursos de Autonomía (FEPA) y la DGAIA ha iniciado un estudio inspirado en los estudios longitudinales Midwest Study y CALYOUTH. Este estudio

longitudinal, denominado Care Leavers Moving to Independent Life (CALEAMI1), cuenta con la colaboración de la Unió de Joves Extutelats de Catalunya (UJEC) y un consejo asesor formado por entidades, profesionales, técnicos e investigadores. El estudio sigue a una muestra de jóvenes a lo largo de 9 años desde los 17 a los 26. En la muestra se incluyen jóvenes atendidos en diversos tipos recursos de acogimiento residencial y familiar, incluyendo también jóvenes atendidos en centros de justicia juvenil que se encuentran próximos a su egreso del sistema de protección por su mayoría de edad. El proyecto tiene como finalidad recoger información de manera sistemática, cada dos años, sobre las transiciones a la vida adulta de los jóvenes, y analizar los factores que dificultan y facilitan su transición y el impacto de los servicios de acompañamiento teniendo en cuenta los diferentes perfiles existentes dentro del colectivo. Estos datos sirven como evidencias empíricas para mejorar los servicios y programas de apoyo a la transición. En este capítulo se presentan los resultados preliminares de la primera ola del estudio longitudinal de la aún se están recogiendo datos. El objetivo de este capítulo es realizar una descripción preliminar del perfil y preparación de los jóvenes tutelados próximos al egreso del sistema de protección.

2. METODOLOGÍA

El proyecto CALEAMI tiene un diseño longitudinal de panel con 4 olas de entrevistas (a los 17, 20, 23 y 26 años). Para ello se ha seleccionado de forma aleatoria una muestra representativa de jóvenes tutelados (234) que se hallan en acogimiento institucional y familiar. Inicialmente se realizó un muestreo probabilístico de afijación simple; no obstante, de algunos subgrupos (chicas y jóvenes acogidos en familia) se obtuvo una baja respuesta y se están reclutando más jóvenes de estos grupos para poder equilibrar la muestra. Además, se han incluido todos los jóvenes tutelados que se hallaban en centros de justicia juvenil porque eran pocos jóvenes y se requería incluirlos a todos para posteriormente poder hacer análisis estadísticos específicos con ellos. Por consiguiente, los jóvenes con antecedentes judiciales están sobrerrepresentados.

Los datos se recopilan a través de una encuesta con preguntas cerradas y abiertas. Las entrevistas han sido diseñadas con el apoyo de un consejo asesor anteriormente mencionado. Estos instrumentos han sido validados mediante entrevistas cognitivas con jóvenes extutelados. Esta primera encuesta de 92 ítems va dirigida a los jóvenes de 17 años antes de independizarse y recopila información sobre la experiencia del joven en el sistema de protección incluyendo información sobre diferentes ámbitos: educación, empleo, expectativas sobre el futuro, preparación para la vida independiente, etc.

La recogida de datos de la primera ola aún no ha finalizado. En este informe se anticipa un primer análisis del estudio presentando una descripción general de

¹ www.caleami.org

los aspectos más relevantes de un grupo de jóvenes. Se trata de datos de 112 jóvenes de entre 17 y 19 años, 92 chicos, 19 chicas y una persona no binaria. En esta recogida se incluyeron a los jóvenes que habiendo cumplido los 18 años aún se hallaban en prórroga de las medidas de tutela a raíz de la pandemia de COVID-19.

Antes de la entrevista, los jóvenes fueron informados de la protección de datos y el derecho a no contestar aquellas preguntas que no desearan, a abandonar la entrevista en cualquier momento o a solicitar la modificación de la información que proporcionararan. Una vez firmado el consentimiento informado se realizó la entrevista. El procedimiento fue aprobado por el comité ético de la Universitat Autònoma de Barcelona (CEEAH 4546).

3. RESULTADOS

3.1. Perfil sociodemográfico de los jóvenes

El 68.8% de los jóvenes de esta muestra no habían nacido en Cataluña y habían llegado a esta comunidad generalmente en la adolescencia. El 50.6% de los jóvenes llegaron con 16 años, y solo un 3.9% llegó antes de los 12. Un 66.3% de los jóvenes habían migrado a España sin el acompañamiento de sus padres, procedentes de Marruecos (52.7%) u otros países de África (10.8%), Asia (1.8%), América (1.8%), y otros países europeos (.9%). Esto explica que el 66.9% de los jóvenes entrevistados no tenía la nacionalidad española, el 17.9% no disponía de permiso de residencia y un 55.4% no tenía permiso de trabajo. Este tipo de migración suele hacerse cuando ya son adolescentes, por ello la edad promedio de entrada en el sistema de protección es superior en el caso de los jóvenes sin la nacionalidad española ($M=15.2$; $SD=1.8$) respecto a los que si la tienen ($M=9.2$; $SD=5.7$).

En la interpretación de los datos sociodemográficos resumidos en la tabla 1 es necesario tener en consideración la composición de la población de jóvenes tutelados. Así el año 2020 cumplieron los 18 años 2118 jóvenes bajo la tutela de la DGAIA, 82.3% chicos y 17.7% chicas. El 68% de ellos eran jóvenes migrantes solos. La mayoría de los jóvenes (86.5%) estaban en recursos institucionales y un número inferior se hallaba acogido por familiares (9.6%) y por familias sin parentesco (2.3%). Un grupo reducido de jóvenes se encontraba en centros y recursos de justicia (1.6%).

Tabla 1. Perfil de los jóvenes

Número de participantes	de 112 jóvenes de entre 17 y 19 años.
Sexo	82.1% chicos, 17% chicas y una persona no binaria (1%).
Nacionalidad	33.1% española, 66.9% extranjera.
Situación legal	82.1% con permiso de residencia y 17.9% sin.

	44.6% con permiso de trabajo y 55.4% sin.
Edad de entrada al sistema de protección	9.2 años los jóvenes españoles. 15.2 años los jóvenes extranjeros.
Tipo de recursos	90.2% habían vivido en centros residenciales. 20.8% habían vivido en familias de acogida ajena (12.5%) o extensa (8.3%). 13.5% habían estado en centros de justicia juvenil.
Fugas	21.5% se fugaron 2 o más veces.
Estudios máximos alcanzados	7.3% sin Primaria. 40.4% Educación Primaria Obligatoria. 7.3% PFI. 28.4% Educación Secundaria Obligatoria. 8.3% Curso de Ciclo Formativo de Grado Medio. 8.3% Curso de Bachillerato.
Formación actual	85.7% estaba estudiando.
Experiencia laboral	62.5% había trabajado en algún momento No superan los 3 meses duración (43.8%).
Situación laboral actual	8.9% trabajaban en el momento de la encuesta.

Esta mayor composición de jóvenes migrantes de la muestra, que entran en el sistema en la adolescencia, explica que si el bien el 40% del conjunto de niños (de todas las edades) acogidos en Cataluña se encuentran en acogimiento familiar, solo el 11.9% de los jóvenes que cumplen la mayoría de edad están en este tipo de acogimiento. La mayor parte de los participantes incluidos en este avance habían vivido en un centro de acogida en algún momento a lo largo de la tutela (90.2%), el 13.5% habían estado en centros de justicia juvenil, y solo el 12.5% de los jóvenes había vivido en familias de acogida ajena (sin vínculo familiar) y 8.3% extensa (con personas de la familia). Los jóvenes no siempre vivieron en el mismo recurso. Durante la tutela son frecuentes los cambios de residencia forzados por la ubicación de los recursos residenciales. La mayor movilidad se produjo en las acogidas en centros. Así, entre los jóvenes que fueron acogidos en centros residenciales, el 33.7% vivió en 3 o más centros, un 16.8% vivió en 4 o más centros, y un 10.9% en 5 o más centros. En cambio, la movilidad en las familias fue menor, solo se encontró a un joven que hubiera vivido con dos familias de acogida distintas.

Por otra parte, durante la tutela algunos jóvenes se fugan de los centros y están unos días fuera del centro sin el permiso de los educadores. En la muestra estudiada, el 21.5% de los jóvenes se fugó 2 o más veces de su recurso.

3.2. Perfil formativo-laboral

Disponer de un buen nivel formativo es fundamental para poder lograr un trabajo y vivir de forma independiente. En este estudio, los niveles formativos de los jóvenes eran muy bajos. Un 7.3% no finalizó la primaria, los estudios máximos del 40.4% eran la educación primaria obligatoria, del 7.3% Programas de Formación e Inserción (PFI), del 28.4% la Secundaria Obligatoria y muy pocos habían completado algún curso de Bachillerato (8.3%) o de ciclos formativos de grado medio (8.3%). Un 57.4% tuvo que repetir algún curso durante la escolaridad obligatoria.

La mayoría de los jóvenes (85.7%) estaba estudiando en el momento de la entrevista; y los que no lo hacían estaban a la espera de que empezara un curso o estaban trabajando. Una parte importante de los jóvenes estaba estudiando un PFI o un curso ocupacional (35.1%), y algunos cursaban la Secundaria Obligatoria en escuelas de adultos (9.3%) y una minoría había empezado algún estudio universitario (7.2%).

La experiencia laboral es fundamental para acceder al mercado de trabajo y poder tener ingresos suficientes para vivir de forma autónoma. En este estudio, muchos jóvenes han tenido alguna experiencia laboral (62.5%). La mayoría de los trabajos eran para ocupar puestos no cualificados (campo, ayudante de cocina, ayudante en taller mecánico, vendedor, canguro, cuidador de persona mayor, etc.). No obstante, la mayoría de los jóvenes tuvieron trabajos que no superaban el año de duración (59.4%), y en muchos casos no llegaban a más de tres meses (43.8%). En la mayoría de casos fue una experiencia única, y solo el 31.2% de los jóvenes tuvo 2 empleos, el 13.4% tuvo 3 y un 7.1% tuvo 4 o más empleos. La mayor parte de los trabajos se obtuvieron por contactos y en unos pocos casos fue por la mediación de entidades de promoción del empleo o por la propia búsqueda activa de empleo. Debido a que había un elevado número de jóvenes migrantes sin permiso de residencia en la muestra estudiada, la mayoría de los jóvenes señalaron que la principal dificultad para lograr empleo era no disponer de permiso de trabajo. Puntualmente se señaló la edad y el hecho de ser tutelado. Como factores que les facilitaron acceder a la experiencia laboral señalaron tener contactos, estudios y la ayuda de los educadores.

En el momento de la entrevista solo 10 jóvenes (8.9%) estaba trabajando. La mitad de ellos lo hacía sin contrato, y la otra mitad con contrato temporal. Siete de los jóvenes trabajaban a tiempo parcial.

3.3. Relaciones interpersonales y red de apoyo social

La edad promedio de emancipación de los jóvenes españoles es de 29.8 años (Eurostat, 2020). En esta emancipación, no solo el acceso a la vivienda y los recursos económicos son fundamentales. Vivimos en una sociedad interdependiente, y la red social disponible que proporciona apoyo emocional, apoyo económico, y asesoramiento, entre otros, permiten a jóvenes y adultos superar los problemas cotidianos. En general la red de apoyos de los jóvenes de la muestra era limitada o muy escasa. Muchos jóvenes no tenían ningún progenitor (35.7%) u otros familiares (48%) viviendo en Cataluña.

Cuando se les preguntó por las personas con quienes contaban para recibir apoyo los jóvenes mencionaron un promedio de 4.3 personas ($SD=3.8$) para apoyo emocional; 2.9 personas ($SD=3.2$) para apoyo material; y 4 para apoyo material ($SD=4.5$). Entre las fuentes apoyo, los educadores eran las personas que mayoritariamente aportaban consejos e información ($M=3.2$, $SD=13.4$), y suponían cerca de la mitad de la fuente de apoyo material ($M=1.8$, $SD=9.4$); pero solo eran la quinta parte del apoyo emocional ($M=.8$, $SD=1.5$). La familia biológica era mencionada un tercio de las veces ($M=1.7$, $SD=2$); pero pocas veces era mencionada como fuente de apoyo material ($M=.9$, $SD=1.6$) o de consejos ($M=1$, $SD=1.9$).

Algunos de los jóvenes mencionaron no disponer de ninguna persona que les prestara apoyo emocional (7.4%), material (10.4%) o consejo (5.4%). Si a estos jóvenes les sumamos los que solo mencionaron a una persona, el porcentaje de jóvenes con escaso o ningún apoyo emocional (25%), material (36.8%) o consejo (25.5%) es preocupante.

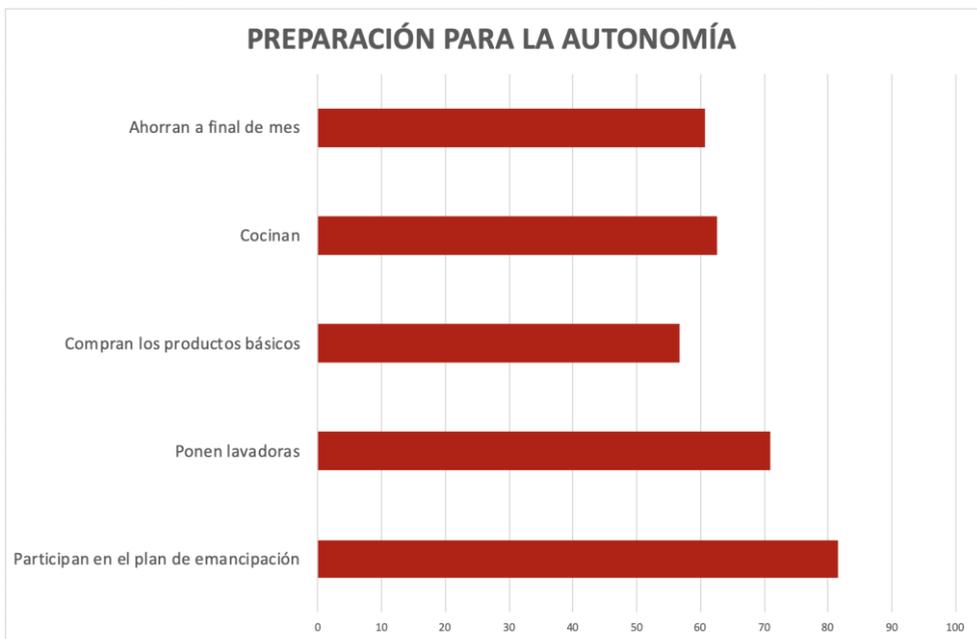
La red de apoyo se construye a lo largo del proceso de socialización en el que los niños y jóvenes adquieren habilidades sociales y construyen relaciones de proximidad cercanas. En esta construcción tienen un papel fundamental el capital social procedente de la familia, pero también el que se adquiere en la escuela y el entorno asociado al ocio. En este sentido los jóvenes de la muestra tuvieron pocas oportunidades de construir esta red, en buena parte por los cambios de localidad de residencia asociados a los cambios de recurso (centros). Así el 52.7% de los jóvenes pasaron por 3 o más centros escolares en la etapa de la escolaridad obligatoria, y 19.6% por 5 o más centros. Además, no siempre eran bien aceptados por sus iguales y algunos sufrieron acoso escolar. Una parte de estos jóvenes relatan que les pegaban reiteradamente (15.6%), les insultaban (26.6%), no querían hacer los trabajos con ellos (69.4%), no tenían a ningún compañero que les pasara los apuntes (13.6%), ni con quien compartir su tiempo libre dentro de la escuela (5.5%), o quedar fuera del centro escolar (11%).

Los jóvenes encontraban un entorno social interpersonal más favorable en los propios centros de protección. Así, en el entorno de acogimiento institucional la mayoría de los jóvenes tenía una buena o muy buena relación con los otros adolescentes (94.3%) y los educadores (95.5%).

3.4. Preparación para la autonomía

Cuando los jóvenes abandonan los centros o las familias, deben afrontar la responsabilidad en numerosos aspectos de la vida cotidiana, como la gestión del dinero, la compra de los productos básicos, la limpieza, etc. Cuando se preguntó al respecto, la mayoría de los jóvenes (78.4%) manifestó recibir semanalmente algún tipo de paga en el recurso (dinero para pequeños gastos de transporte y dinero de bolsillo, etc.), pero solo el 60.6% manifestaba ser capaz de ahorrar alguna cosa a final de mes. Un 37.5% de los jóvenes no cocinaban ningún día a la semana, el 43.3% no participaba en la compra de los productos básicos (comida, productos el hogar, etc.) y un 29% no ponía nunca una lavadora.

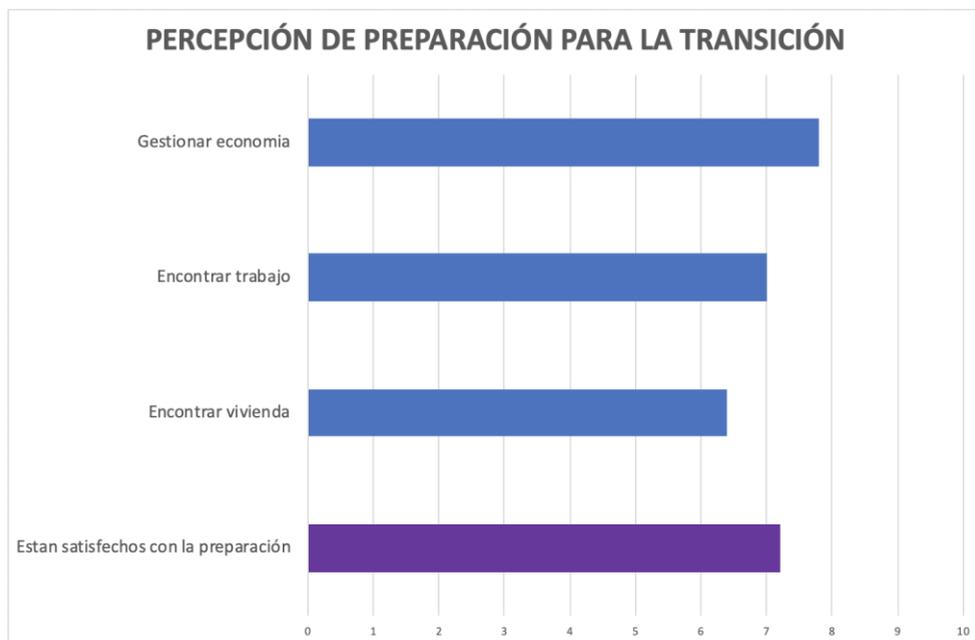
Figura 1. Preparación para la autonomía



Cuando se auto valoraban, los jóvenes se percibían muy competentes para afrontar la vida independiente. Así en una escala de 0 a 10, se valoraban con una puntuación promedio de 7.8 (SD= 2.2) en la capacidad para gestionar la economía; 7 (SD=2.1) en la de encontrar trabajo y mantenerlo; y 6.4 (SD=2.6) en la de encontrar un sitio para vivir y mantenerlo.

En conjunto, la mayoría de los jóvenes (72.1%) estaban satisfechos con la preparación para la transición, si bien un 24.3% valoraba que había recibido poca o ninguna preparación. Asimismo, valoraron su nivel de satisfacción con el centro o familia en un promedio de 7.6 (SD=2.4) sobre 10.

Figura 2. Percepción y satisfacción de los jóvenes de su preparación para la transición.



La DGAIA establece que a partir de los 16 años se debe preparar al joven para poder vivir de forma autónoma una vez lleguen a la mayoría de edad, y esto también incluye un plan de emancipación en el que se aborda dónde el joven irá a vivir después de abandonar el centro, si corresponde tramitar la solicitud de acceso al programa de vivienda para jóvenes ex tutelados, o la subvención económica para jóvenes ex tutelados, etc. La mayor parte de los jóvenes (81.5%) manifestaron sentirse involucrados en la elaboración del plan de emancipación, sin embargo, el 17.6% afirmaba que no se les había involucrado o que no sabían que se estuviera realizando ningún plan.

Para poder analizar las opciones del plan de emancipación, los jóvenes necesitan conocer qué programas y recursos de apoyo a la transición de los jóvenes extutelados existen. Cuando se les preguntó acerca de estos, los programas y recursos más conocidos por los jóvenes eran los pisos asistidos para jóvenes extutelados (92.8%), la prestación económica para jóvenes extutelados (84.7%), el acompañamiento educativo (60.9%), las residencias para jóvenes extutelados (59.1%), los programas de inserción laboral (44.9%), asesoría legal (39.4%) y el SAEJ (34.5%).

La mayoría de los jóvenes manifestaban su deseo de acceder al programa de vivienda (75.5%) para evitar encontrarse sin hogar; porque creen que en ellos

recibirán un mayor apoyo para prepararse y encontrar trabajo; porque tienen un bajo coste y eso les permitiría ahorrar, para centrarse en acabar los estudios, para lograr más competencias de autonomía, para no tener que volver con su familia de origen, para tener más estabilidad, etc. Los que afirmaban que no deseaban acceder aludían a querer volver con su familia, a no querer que hubiera controles en sus vidas, o deseo de vivir solos.

Cerca de la mitad de los jóvenes (46.5%) señalaban que necesitaban apoyos que no recibían: ayuda para encontrar trabajo, acceder a cursos formativos, vivienda, a ayudas económicas; regularizar los permisos de residencia/trabajo; conocer como se realizan gestiones domésticas como pagar la luz, gas, etc.

4. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los jóvenes de esta muestra inicial mayoritariamente entran en el sistema de protección siendo adolescentes y más de la mitad siendo jóvenes migrantes solos. Se trata de jóvenes con un bajo nivel formativo y con experiencia laboral precaria. Estos resultados coinciden con Gimeno-Monterde y Gutiérrez-Sánchez (2019). Esta entrada tardía supone un importante reto para los profesionales, porque a lo largo de las etapas previas estos jóvenes ya han perdido muchas oportunidades educativas y de desarrollo de competencias básicas de empleabilidad que sin ser profesionalizadoras, son necesarias para acceder y mantener el empleo (Jariot et al. 2021).

Se trata de jóvenes con un bajo nivel formativo y con experiencia laboral precaria. En el momento de la entrevista, la mayoría se estaba formando debido a las dificultades de encontrar trabajo. Sin embargo, la formación por si sola no garantiza el acceso al empleo, se requiere de competencias de empleabilidad, programas que aporten oportunidades de acceso al primer empleo, y disponer de permiso de trabajo, un aspecto que supone una barrera para muchos jóvenes migrantes solos.

La gran mayoría de los jóvenes entrevistados habían estado en acogimiento residencial, experimentando, algunos de ellos, una alta movilidad de recursos. Como consecuencia, también experimentaron una alta movilidad escolar lo que no solo incide negativamente en sus logros académicos (Clemens et al. 2018), sino también en el desarrollo de habilidades socioemocionales (Pears et al. 2015) y red social (Sala et al. 2012). De hecho, algunos sufrieron acoso escolar y se sintieron discriminados por otros compañeros/as. Debido a la alta movilidad, y a los procesos de socialización deficitarios, un número importante de jóvenes disponía de redes sociales de apoyo precarias o inexistentes, en muchos casos sin su familia directa en el país, y con ninguna o una persona a las que recurrir en el caso de necesitar apoyo económico, emocional o consejo. La red social deficitaria se ha señalado en diversas ocasiones como un factor crucial en la transición (Jones, 2014, Melendro, et al. 2016). De hecho, los jóvenes participantes en este estudio señalaban que su red de apoyo fue la que les proporcionó la mayor parte de sus experiencias laborales.

Respecto a la preparación para la vida independiente, la mayoría de los jóvenes se sentían preparados (especialmente en temas que aún no habían afrontado), mostrando una mayor preocupación por el problema más inmediato de encontrar vivienda y trabajo. Esta percepción parecía responder más a una proyección del deseo de independencia que una valoración crítica de sus competencias y experiencia. Así sorprende que la competencia en la que se sentían más capaces era en la gestión del dinero, cuando un número muy alto de ellos no era capaz de ahorrar a finales de mes. También, sorprende la escasa participación de los jóvenes en actividades básicas de la vida cotidiana como comprar, poner lavadoras, cocinar, etc., cuando la mayoría de familias introduce a sus hijos en estas tareas entre los 12 y 14 años. Esto hace que, a pesar de sentirse preparados para la vida independiente, su nivel preparación sea claramente insuficiente. Además, un importante porcentaje dijo no haber participado en su plan de emancipación, y bastantes jóvenes desconocían algunos servicios y recursos de apoyo a la transición; si bien estos datos no se contrastaron con sus educadores puesto que la información que proporcionaban era confidencial.

Considerando todo lo anterior, es necesario revisar la preparación que se realiza en los centros residenciales antes de los 18 años para proporcionar información a los jóvenes sobre los recursos de apoyo a la transición existentes en el territorio, involucrarlos en la toma de decisiones sobre su futuro y ayudarles a entrenar determinadas habilidades de autonomía necesarias para subsistir y transitar con éxito a la vida independiente. Además, para evitar que estos jóvenes queden atrapados en una situación de exclusión y vulnerabilidad crónica, es necesario no solo el acompañamiento educativo profesional, sino también evitar los constantes cambios de domicilio y potenciar la participación de los jóvenes en la comunidad y la creación de redes de apoyo social en su entorno.

Una vez se finalice el estudio, se triangularán los resultados con los diferentes actores implicados (jóvenes, profesionales, entidades y administración). La transición a la vida independiente es una etapa extremadamente difícil para los jóvenes tutelados, y por ello es necesario valorar y revisar la preparación que se realiza para poder afrontar esta etapa con las competencias y recursos necesarios.

5. AGRADECIMIENTOS

Este estudio se ha realizado en colaboración con la FEPA y DGAIA en el marco de un proyecto subvencionado por la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-105163RB-I00). Queremos agradecer a los jóvenes participantes su colaboración y confianza en el equipo de trabajo.

6. REFERENCIAS

Ahrens, K. R., Garrison, M. M., & Courtney, M. E. (2014). Health outcomes in young adults from foster care and economically diverse backgrounds. *Pediatrics*, *134*(6), 1067-1074. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-1150>

- Àrea de Suport als Joves Tutelats i Extutelats (2018). *Memòria 2018*. Disponible en https://treballiaferssocials.gencat.cat/web/.content/03ambits_tematics/07infanciaiadolescencia/ASJTET/Memoria_2018_ASJTET.pdf
- Cameron, C., Hollingworth, K., Schoon, I., van Santen, E., Schröer, W., Ristikari, T., ... & Pekkarinen, E. (2018). Care leavers in early adulthood: How do they fare in Britain, Finland and Germany?. *Children and Youth Services Review*, *87*, 163-172. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.02.031>
- Clemens, E. V., Klopfenstein, K., Lalonde, T. L., & Tis, M. (2018). The effects of placement and school stability on academic growth trajectories of students in foster care. *Children and Youth Services Review*, *87*, 86-94. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.02.015>
- Courtney, M. E., & Hook, J. L. (2017). The potential educational benefits of extending foster care to young adults: Findings from a natural experiment. *Children and youth services review*, *72*, 124-132. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2016.09.030>
- Courtney, M. E., Okpych, N. J., Harty, J. S., Feng, H., Park, S., Powers, J., Nadon, M., Ditto, D. J., & Park, K. (2020). *Findings from the California Youth Transitions to Adulthood Study (CalYOUTH): Conditions of youth at age 23*. Chicago, IL: Chapin Hall at the University of Chicago.
- Crawford, B., Pharris, A. B., & Dorsett-Burrell, R. (2018). Risk of serious criminal involvement among former foster youth aging out of care. *Children and Youth Services Review*, *93*, 451-457. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.08.027>
- Curry, S. R. (2017). Childhood experiences and housing insecurity in adulthood: The salience of childhood emotional abuse. *Children and Youth Services Review*, *82*, 301-309. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2017.09.039>
- Del Valle, J. F., López, M., Montserrat, C., & Bravo, A. (2009). Twenty years of foster care in Spain: Profiles, patterns and outcomes. *Children and Youth Services Review*, *31*(8), 847-853. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2009.03.007>
- Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència (2018). *Informe estadístic mensual*. Desembre de 2018. Disponible en https://drets-socials.gencat.cat/web/.content/03ambits_tematics/07infanciaiadolescencia/dades_sistema_proteccio/2018_12_informe_DGAIA.pdf
- Dixon, J. (2016). Opportunities and challenges: supporting journeys into education and employment for young people leaving care in England. *Revista Española de Pedagogía* *74*(263), 13-29. Disponible en: <https://revistadepedagogia.org/en/lxxiv-en/no-263/opportunities-and-challenges-supporting-journeys-into-education-and-employment-for-young-people-leaving-care-in-england/101400001853/>
- Fernández-Artamendi, S., Águila-Otero, A., Del Valle, J. F., & Bravo, A. (2020). Victimization and substance use among adolescents in residential child care. *Child abuse & neglect*, *104*, 104484. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104484>

- Gimeno-Monterde, C., & Gutiérrez-Sánchez, J. D. (2019). Fostering unaccompanied migrating minors. A cross-border comparison. *Children and Youth Services Review*, 99, 36-42.
- González-García, C., Bravo, A., Arruabarrena, I., Martín, E., Santos, I., & Del Valle, J. F. (2017). Emotional and behavioral problems of children in residential care: Screening detection and referrals to mental health services. *Children and Youth Services Review*, 73, 100-106. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.011>
- Gypen, L., Vanderfaeillie, J., De Maeyer, S., Belenger, L., & Van Holen, F. (2017). Outcomes of children who grew up in foster care: Systematic-review. *Children and Youth Services Review*, 76, 74-83. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.02.035>
- Jariot M., Sala, J., & Arnau, L. (2015). Jóvenes tutelados y transición a la vida independiente: indicadores de éxito. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(2), 90-103. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338241632007>
- Jariot, M., Roca, J. S., Arnau, L., & Arpon, T. E. M. (2021). Análisis del modelo teórico del test situacional de desarrollo de competencias básicas de empleabilidad: la perspectiva de los trabajadores. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 37, 3.
- Jones, L. P. (2014). The role of social support in the transition from foster care to emerging adulthood. *Journal of Family Social Work*, 17(1), 81-96. <https://doi.org/10.1080/10522158.2013.865287>
- Melendro et al. (2016). *Jóvenes sin tiempo: riesgos y oportunidades de los jóvenes extutelados en el tránsito a la vida adulta*. Madrid: Centro Reina Sofía.
- Okpych, N. J., Feng, H., Park, K., Torres-García, A., & Courtney, M. (2018). Living situations and social support in the era of extended foster care: A view from the US. *Longitudinal and Life Course Studies*, 9(1), 6-29. <http://dx.doi.org/10.14301/llcs.v9i1.449>
- Oriol-Granado, X., Sala-Roca, J., & Filella, G. (2015). La delincuencia juvenil en los jóvenes procedentes de acogimiento residencial. *European Journal of Social Work*, 18(2), 211-227. <https://doi.org/10.1080/13691457.2014.892475>
- Pears, K. C., Kim, H. K., Buchanan, R., & Fisher, P. A. (2015). Adverse consequences of school mobility for children in foster care: A prospective longitudinal study. *Child development*, 86(4), 1210-1226. <https://doi.org/10.1111/cdev.12374>
- Sala-Roca, J., Villalba, A., Jariot, M., & Arnau, L. (2012). Socialization process and social support networks of out-of-care youngsters. *Children and Youth Services Review*, 34, 1015-1023. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.02.002>
- Sala-Roca, J., Villalba, A., Jariot, M., & Rodríguez, M. (2009). Characteristics and sociolabour insertion of young people after residential foster. *International*

Journal of Child y Family Welfare, 12(1), 22-34. Disponible en <https://cyc-net.org/journals/ijcfw/ijcfw-12-1.html>

Stewart, C. J., Kum, H. C., Barth, R. P., & Duncan, D. F. (2014). Former foster youth: Employment outcomes up to age 30. *Children and Youth Services Review*, 36, 220-229. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.11.024>

Vinaixa, M. (2019). La mayoría de edad: un mal sueño para los menores extranjeros no acompañados. *Cuadernos de derecho transnacional*, 11(1), 571-602. <https://doi.org/10.20318/cdt.2019.4633>